

Zona de crianza del tiburón blanco

Un equipo de investigadores del Centro de Investigación Científica y Educación Superior de Ensenada (CICESE), de la Universidad Estatal de California y del Acuario de Monterey Bay descubrió que la Bahía de Sebastián Vizcaíno, frente a la frontera entre los estados de Baja California y Baja California Sur, es un importante sitio de crianza del tiburón blanco.

El tiburón blanco, *Carcharodon carcharias*, es el pez depredador más grande del mundo y habita en las aguas cálidas y templadas de casi todos los océanos. Mide en promedio 4.5 m de longitud, y pesa dos toneladas. Es un animal perfectamente adaptado para conseguir su alimento, que consiste en leones marinos, focas, pequeñas ballenas, tortugas y animales muertos que encuentra en el océano.

Desde hace más de 30 años se sabía que el área entre Point Loma y San Diego, California, es un sitio en el que viven los tiburones de esta especie en su etapa juvenil, pero los investigadores suponían que deberían existir otras regiones. Para averiguarlo analizaron los registros de capturas incidentales de tiburones blancos juveniles desde la Bahía de Sebastián Vizcaíno hasta el norte de California. La pesca de tiburón blanco, tanto comercial como deportiva, está prohibida en México desde el año 2007, por lo que las capturas se dan de manera accidental, cuando las crías quedan atrapadas en las redes de los pescadores que buscan otras especies comerciales. Los investigadores descubrieron que el número era significativamente mayor en la Bahía de San Sebastián Vizcaíno que en California, y que el 70% de las capturas ocurrió entre mayo y septiembre.

Es importante localizar las zonas en las que se desarrollan las crías de tiburón blanco para protegerlas y asegurar su conservación a largo plazo. Con este objetivo se trabaja actualmente para cambiar el tamaño de las mallas que utilizan los pescadores y para reducir el tiempo que éstas permanecen bajo el agua. Los resultados de la investigación se publicaron a finales de enero pasado en la revista *Fisheries Research* en su versión electrónica.

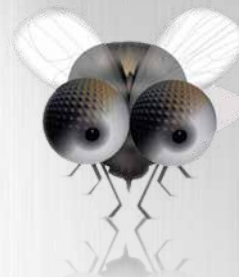


Carcharodon carcharias.

Foto: Shutterstock

ojodemosca

Por Martín Bonfil Olivera



Alterar la mente

Si algo caracteriza al ser humano como especie es su mente.

Por eso las sustancias que la alteran, conocidas de manera genérica como “drogas”, han sido tradicionalmente vistas como dañinas.

Las drogas existen y son conocidas desde los albores de la humanidad. Algunas son producidas directamente por vegetales, o se obtienen de la transformación química de productos vegetales. Hoy, gracias a la química moderna, ha sido posible producir drogas sintéticas, que no existían en la naturaleza.

La visión que considera a las drogas como algo perjudicial, que debe ser evitado a toda costa, es relativamente moderna. En su versión actual va acompañada de una “guerra” a nivel global contra su consumo, pero sobre todo contra su tráfico (que, efectivamente, se han convertido en un problema mundial). Pero esta visión apenas data de principios del siglo pasado.

Antes de eso, el uso de ciertas drogas, como el opio en Asia, había llegado a causar graves problemas por su enorme poder adictivo. Pero, en general, el consumo de drogas de origen vegetal (mariguana, coca, ayahuasca, peyote) había formado parte de ritos religiosos de muchas culturas.

Por otro lado, hay sustancias de uso “normal” y aceptado en el mundo durante siglos que también alteran el estado mental. Tres ejemplos son el alcohol, producto de la fermentación de productos vegetales, que tiene efectos relajantes y desinhibitorios; el café e infusiones similares, con alto contenido de cafeína y otros alcaloides estimulantes, y el tabaco, que contiene también un alcaloide estimulante, la nicotina. Estas tres sustancias de uso cotidiano alteran también el estado mental de quien las consume. Técnicamente, son drogas *psicoactivas* (el alcohol y el tabaco tienen, además, numerosos efectos secundarios negativos).

¿Por qué, entonces, se sataniza y se combate mediante “guerras” que cuestan vidas y dinero el uso de ciertas drogas, y se tolera el consumo de otras? ¿Es realmente tan grave alterar nuestro estado mental?

Un estudio realizado en 2010 halló que escuchar música puede activar los mismos circuitos cerebrales que son estimulados por drogas como la cocaína, y que liberan dopamina, neurotransmisor relacionado con la sensación de placer. ¿Se puede considerar entonces a la música como una droga?

La mente es el bien más valioso que tenemos. Alterarlo mediante el consumo de sustancias químicas es algo que ciertamente no debe hacerse a la ligera.

